



Clausuro del Convento de San Esteban, Salamanca

Patrimonio Mundial. Salamanca. Convento de San Esteban de Salamanca

Este 2025 la protagonista es Salamanca que desde el año 1988 la Ciudad vieja de

Salamanca tiene el reconocimiento de Patrimonio Mundial de la UNESCO. Para ilustrar la moneda que el sello reproduce se ha elegido la fachada del Convento de San Esteban y para el fondo de la hoja bloque los arcos del claustro son los protagonistas mostrando el interior del convento.

El Convento de San Esteban es un convento perteneciente a la Orden de Predicadores o Dominicos. El edificio actual fue construido entre 1524 y 1610.

La fachada de la iglesia es uno de los más bellos ejemplos del plateresco español. En su parte central destaca la representación del Martirio de san Esteban, de Juan Antonio Ceroni, y sobre esta imagen puede verse un Calvario del mismo autor.

La iglesia de san Esteban tiene planta de cruz latina y una sola nave con un retablo obra de José de Churriguera al igual que la capilla lateral dedicada a la Virgen del Rosario.

La escalera de Soto llama la atención por su técnica innovadora para el siglo XVI, ya que el tramo inferior sujeta todo el conjunto y sólo se apoya en los muros, sin descargar su peso sobre ellos.

Cristóbal Colón viajó hasta aquí para entrevistarse con el prior del convento, Fray Diego de Deza, que era confesor de Isabel la Católica en su propósito era conseguir que los Dominicos convencieseran a la reina de que financiara su viaje a las Indias.



[https://www.conventosanesteban.es/fachada-del-convento-de-san-esteban/visita virtual](https://www.conventosanesteban.es/fachada-del-convento-de-san-esteban/visita-virtual)

ESPAÑA Correos

3€

ARQUEOLOGÍA. Conjunto arqueológico de Cástulo. Linares (Jaén)

RCM-FNMT

ñ

2025



Emplazada en un lugar estratégico por su proximidad a ricos recursos mineros, al río Guadalquivir y a importantes vías de comunicación, Cástulo se constituye en uno de los núcleos más importantes de la Península Ibérica durante la antigüedad. Ubicado en la periferia de Tartessos, se relacionó con griegos y fenicios. En época íbera, el oppidum fue capital de la región de Oretania y jugó un papel protagonista en la Segunda Guerra Púnica entre Roma y Cartago. Famoso es el casamiento del general Aníbal con la princesa íbera Himilce para sellar una alianza que finalmente se rompió a favor de Roma. Tras la derrota cartaginesa, Cástulo pasó a integrarse en la provincia Tarraconensis manteniendo una excepcional autonomía política que se manifestó en su capacidad para acuñar moneda. Esto conllevó que la ciudad se adaptara al modelo urbano romano, construyéndose la mayor parte de los edificios que hoy se pueden contemplar, entre los que destaca por su excelente estado de conservación y belleza el Mosaico de los Amores cuyo fragmento ilustra el sello.

Mosaico de los Amores, Cástulo (Linares, Jaén)

Este pavimento musivo, con una superficie de 72 m.², fue hallado en 2012 en la ciudad de Cástulo (Linares, Jaén), en una de la salas de un inacabado edificio público, que se encontraba en construcción entre los siglos I y II d.C., y por tanto, nunca llegó a estar en uso, de ahí el excepcional estado de conservación de esta obra. El mosaico combina recursos formales y cromáticos diversos, se usaron tanto teselas en blanco y negro, como en el marco donde se representan una serie de garzas en movimiento, como teselas en color, destacando el "emblema" figurativo central enmarcado en una policromía geométrica. Los motivos de los dos tondos centrales ilustran dos mitos clásicos, el juicio de Paris y los amores de Luna y el pastor Endimión, y en el contorno del "emblema" se sitúan seis semicírculos ocupados por "erotes" o "amorcillos", el séquito de la diosa Venus. En las cuatro esquinas del "emblema" se presentan alegorías de las cuatro estaciones, la primavera como una joven con corona floral, el verano con tez morena y corona de espigas, el otoño cubierto con una piel, y el invierno personificado en una triste anciana, cubierta con capa pluvial y un extraño tocado de ramas desnudas, junto a una ramita de muérdago. Por último, en el encuentro de los tondos circulares, los semicírculos y los cuadrantes, ocupando los rombos curvos resultantes, se encuentran seis animales... caballo, león y jabalí en un lado, y tigresa, venado y leona en el otro.

[https://es.wikipedia.org/wiki/Castulo - Jaén](https://es.wikipedia.org/wiki/Castulo_-_Jaén)



Las fuentes clásicas nos pusieron sobre la pista de la actividad ganadera de los valientes guerreros cántabros de antaño, a quienes temían los romanos, tarea que suponemos también tuvo lugar en las tierras bajas y llanas de lo que hoy conocemos como las tres villas pasiegas. Ya en el siglo XI, con la donación de los condes don Sancho García y doña Urraca Gómez al monasterio de San Salvador de Oña de estas tierras y bosques, se menciona por vez primera a los Montes de Pas y se alude igualmente a las “cabannas” en las que acoger ese ganado, cuya construcción se hizo cambiante y prolífica posteriormente durante la Edad Media, Moderna y Contemporánea, quizá primitivamente como chozas y cabañas similares a las del resto de la cornisa cantábrica, muy frágiles y predominantemente construidas de madera en este territorio pasiego y, posteriormente, en planta rectangular con paredes armadas a canto seco y entramado de madera en el que apoyar la techumbre de lastra pizarrosa a dos aguas, tipo arquitectónico que, a lo largo de los siglos, hizo tradición en la población pasiega.

Esta tipología de construcción mixta, con vivienda, establo y pajar, se divide en dos plantas, la baja para alojar al ganado y el piso alto para recogida de hierba y vivienda de sus dueños, modelo edificatorio pastoril que ha sufrido un lento proceso evolutivo en otras construcciones similares en la zona pasiega, con mayores espacios y apertura de vanos más grandes. Estas variables, como nos apunta el arqueólogo y etnógrafo Manuel García Alonso en su obra “La cabaña pasiega, origen y evolución arquitectónica”, fueron introducidas por hidalgos más pudientes que requirieron, por su especial habilidad, a constructores que seguían ese patrón iniciado por los propios pastores de las tres villas pasiegas, derivándose así también el prestigio de los afamados canteros que vivían de su oficio y que ayudaron a consolidar ese característico modelo arquitectónico que perdura en nuestro tiempo, especialmente los maestros de obra provenientes de la vecina Merindad de Trasmiera.

Ligada la construcción de estas cabañas a una determinada forma de economía y un particular clima lluvioso también, para acomodo y alimentación del ganado principalmente, irán poco a poco acondicionándose de manera más confortable y funcional, ensanchando su cabida y mejorando su rudimentaria y típica estructura para culminar en lo que también se conoce como “cabaña vividora” y que, como nos apunta el historiador Adriano García-Lomas en su magna obra “Los Pasiegos”, “...antaño fue la “casona” pastoril privativa de algunos monteros de Espinosa y de otros nobles de la villa”. Su constante elemento es la solana o balconada protegida por un alero volante, prolongación de las dos aguas del tejado y cuyo eje se dispone perpendicularmente al frontal, aunque en ocasiones esta protección se dispone en una de las vertientes laterales.

La cabaña consta, como se ha dicho antes, de planta baja con función de cuadra y otra alta para pajar y habitación. Esta planta es un rectángulo de proporciones que varían en función del número de vacas, teniendo como dimensiones habituales entre 8 y 10 metros de longitud por 5 a 8 metros de anchura y realizadas con muros de piedra. La madera utilizada en el interior es de roble y haya, generalmente con dos gruesos postes de compacto roble que descansan sobre peanas de piedra y soportan el “petral” o viga madre sobre la que apoyan las viguetas y tablas que forman el tillado del suelo. Ya en el piso alto, tres o más postes sirven de apoyo a la viga cumbreira y cuyos extremos descansan a su vez en los hastiales triangulares sobre los que se apoyan las dos vertientes del tejado. Esta cubierta está realizada con grandes lastras de arenisca o de pizarra de diferentes dimensiones.



La lenta evolución que tuvieron las cabañas a lo largo de la historia, como igualmente advierte Manuel García Alonso, se vio acelerada en el último tercio del siglo XIX con la incorporación de la nueva raza frisona, más productiva en leche y cuyas características de tamaño constituyeron un primer determinante, pues son animales de mayor tamaño, tanto de alzada como de longitud, modificando así las plantas, pesebres y vanos de acceso, que ganan en altura y anchura, pues hasta entonces la histórica vaca de raza pasiega, mucho más pequeña, exigía una menor abertura en las

cuadras, como denotan las cabañas más primitivas.

La tradición pasiega, poco dada a cambios, ha hecho que, en cuanto al modelo de edificación, no se salga de la planta rectangular y la cubierta a dos aguas con fachadas, por lo general, dispuestas en el muro corto perpendicular al cumbre, usanza que se mantuvo igualmente en las denominadas cabañas vividoras, mucho más grandes y acondicionadas para pasar los períodos invernales en la parte baja de estos valles y lejos de las montañosas y frías crestas, e incluso morfología que se mantuvo en la construcción de los molinos harineros que tanto proliferaron a raíz de la incorporación en las villas pasiegas del cultivo del maíz en el siglo XVII, edificaciones manufactureras de tradición pasiega en su forma y recogidas en esta hermosa pintura al óleo del artista Manuel Guazo para la emisión de este sello filatélico que, dicho sea de paso, aún este particular modelo constructivo en sus tres versiones apuntadas de cabaña ganadera, cabaña vividora e histórica arquitectura industrial pasiega.

La obra pictórica, titulada “El Molino de Vega de Pas” y fechada en 1999, pertenece a la colección del hotel “Casa de don Guzmán” de la propia villa pasiega y es una viva y hermosa estampa norteña que capta el juego entre la naturaleza y la mano constructiva del hombre, con luces y colores armoniosos y visualmente atractivos que corresponden al tipo paisajístico pasiego y que siempre ha despertado en su autor, Manuel Guazo, una profunda y sincera admiración, con pinceladas enérgicas, sucintas y nerviosas, como latigazos cromáticos para reflejar los tonos sombríos y ese esplendor vegetal que siempre el autor acostumbra a destacar en sus obras con una muy depurada técnica. La luz interactúa con el paisaje, de pincelada ancha en la montaña de fondo con ese camino zigzagante y más delicada en el follaje del bosque y en la algodonosa niebla que acecha la composición del paisaje, con más textura también en los elementos arquitectónicos reflejados y en esos manzanos en flor que parecen dispuestos a brindar su futuro fruto al espectador; y es que, como de él dijo el gran escultor Jesús Otero: “...el paisaje de Guazo es una humana

naturaleza que habla de sí misma, a sí misma, y para sí misma, ahí la tenemos...amémosla”.

Manuel Guazo Calderón, de quien también el que fuera Decano de la Crítica de Arte Española don Antonio Cobos afirmó que “su paisajismo establece el hilo de la comunicación emocional y comunica sensaciones mejor que si fueran dechados de impresionismo”, es dueño de una maestría que desconcierta por su formación autodidacta, no sintiéndose así forzado a amoldarse a una estética determinada, pero afianzado desde hace años entre los grandes paisajistas cántabros que forman la Escuela Montañesa de Paisaje, junto a grandes maestros como Casimiro Sainz, Agustín Riancho, Manuel Salces, Tomás Campuzano, Pérez del Camino, Escalante o Aveldaño, entre otros; y, como ellos, mostrando una inusual habilidad para apreciar los tonos de la luz, en especial la profusa variedad del verde... el color de los pasiegos.



Colegiata de Santa María la Real y Arco de San Miguel de Sasamón. Burgos

El Arco de San Miguel: A 1 Km. De Sasamón, junto a la carretera BU-610, y vecino del río Brullés -afluente del Odra-, se encuentra esta portada tardorrománica, que son los restos que han quedado del antiguo poblado de San Miguel de Mazarreros, abandonado en el Siglo XV. De una fábrica noble, destacan algunos capiteles con una difusa iconografía. El arco, con seis arquivoltas y un incompleto guarda polvos, son los restos de la antigua iglesia del pueblo desaparecido, seguramente de fines del Siglo XII.

En 2019 e aprobó un proyecto de rehabilitación para conservación de la piedra, rejuntado de cantería y eliminación de vegetación.

Cuentan por aquí que, en su honor, se levantó la portada de San Miguel en la actual iglesia de Sasamón, portada rematada en 1.504, según consta en su cartela.

La Colegiata de Santa María La Real: Con origen en una primitiva iglesia, que gozó de la condición de episcopal, caballo entre los siglos XI y XII, cuya figura más importante que el Obispo Muño.

La iglesia actual, básicamente se construye en dos impulsos constructivos, el primero a principios del Siglo XIII, donde se levanta una fábrica de tres ábsides y tres naves, con una portada de transición en su parte occidental, seguramente influenciada por los talleres de las Huelgas Reales de Burgos.

Pero va a ser en los años finales del XIII cuando se haga la gran ampliación gótica, fruto del esfuerzo constructivo de los talleres de la Catedral y de las Huelgas, para levantar una cabecera de cinco ábsides poligonales salientes en planta, cuya capilla mayor es de mayor desarrollo por el uso de su tramo presbiteral, y dos niveles superpuestos de vanos, que nos remite a la iglesia abacial de las Huelgas. Todas las capillas cubren con bóvedas ojivales, contrafuertes al exterior y uso de arbotantes. En el interior se comunican mediante arcos ojivales.

La parte más singular del templo es su transepto, formado por dos naves de distinto tamaño. La mayor, que comunica con las capillas de la cabecera, se compone de cinco tramos cubiertos con bóvedas de crucería sencilla y nervio de ligadura, culminando en ambos testeros, por rosetones sin tracería.

La nave menor, más hacia el Oeste, les sirvió para comunicar una fábrica existente a otra que añaden, donde se abrevia el paso de soportes cruciformes de la primera

época a pilares robustos cilíndricos que reciben los arcos en columnas a gran altura sin decoración en ménsulas y capiteles.

El claustro, de principios del XIV, primo hermanos del claustro burgalés, del claustro de la catedral de Pamplona, al menos en su galería Este, y del claustro del Monasterio de la Oliva, recoge las ideas del gótico francés-rayonnant.

A finales del XV asume una nueva cubierta, y quizás un claustro alto, seguramente por los talleres de los Colonia, a la vez que se construye una nave adosada a la nave de la epístola, y una portada, todo ello rematado hacia 1504. A destacar, del círculo de los Colonia, el púlpito y la pila bautismal, obras también de finales del XV. En el siglo XVI se añade una fantástica sacristía, con una interesante portada de Francisco de Colonia.

Varios retablos y esculturas adornan el conjunto, a destacar un retablo plateresco dedicado a Santiago hacia 1510, obra del círculo de Felipe de Vigarny, así como una escultura de San Miguel, obra de Diego de Siloé hacia 1519, así como unas andas procesionales en madera, obra de Sebastián de Salinas en 1561.

Por todo ello, la iglesia de Santa María la Real de Sasamón es uno de los conjuntos góticos más importantes de la provincia de Burgos.

[iglesia-santa-maria-la-real-aranda-de-duero](https://www.iglesia-santa-maria-la-real-aranda-de-duero)





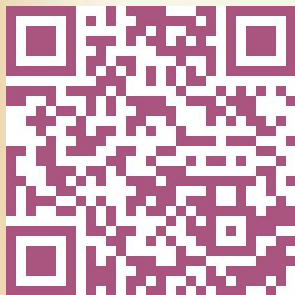
El **Monasterio de San Salvador** es uno de los grandes emblemas del Camino Primitivo de Santiago y uno de los monasterios de referencia de la Asturias medieval. Su fundación data del año 1024, con la entrega por parte de la infanta Cristina de propiedades, ajuar litúrgico y otros bienes para dotación y sustento del centro. El monasterio es una de las joyas románicas y barrocas más destacadas de la arquitectura asturiana.

Declarado Monumento Nacional en 1931 y Patrimonio de la Humanidad en el año 2015, celebra ahora sus mil años con una programación cultural y diversas actividades, entre las que destaca la exposición del pergamino fundacional, que ha regresado a Asturias después de 200 años.

La conmemoración del Milenario del Monasterio se ha celebrado en un marco plural de cooperación y encuentro en el Concejo de Salas.

Entorno al Monasterio existe la leyenda que la infanta Cristina, hija del Rey Bermudo II, se perdió en los bosques cercanos y solo pudo salvarse gracias a una osa que la

amamantó. Pasado el tiempo y en agradecimiento al plantígrado la infanta fundó el monasterio de Cornellana, adornando su entrada principal con un relieve de una osa amamantando a un ser humano. Otra versión de la leyenda dice que no era la infanta Cristina, sino una hija de los cercanos señores de La Doriga, que en agradecimiento decidieron fundar un Monasterio. Este episodio sería representado en la Puerta de la Osa, entrada principal, sobre la que se contempla un relieve con forma de oso bajo el cual se distingue un ser humano.



<https://monasteriodecornellana.es/>



El Festival Internacional de Teatro Clásico de Almagro es un cruce de caminos y complicidades que nació en 1978 y que se ha convertido en estos años, en el centro mundial de referencia para la difusión del Siglo de Oro español. Con el tiempo y de la mano de diferentes sensibilidades y direcciones artísticas, y gracias al apoyo del Patronato, el Festival de Almagro ha demostrado el vigor y la vigencia del Siglo de Oro, firmando hermosas etapas de un camino por el que transitan el talento, la pasión y el esfuerzo.

Cada mes de julio, la ciudad de Almagro se convierte durante 25 días en un punto de encuentro para ciudadanos, ciudadanas, artistas y profesionales de las artes escénicas y de la música. Durante este mes, se organizan más de un centenar de actividades, entre representaciones escénicas, exposiciones, talleres, laboratorios, coloquios y muchas otras experiencias creativas que dialogan con la gastronomía, la arquitectura, la naturaleza y la artesanía del territorio que habitamos, Almagro y Castilla-La Mancha. Así pues, el Festival de Almagro es una cita esperada que aporta una mezcla de miradas diferentes sobre el Siglo de Oro, transforma la ciudad y provoca la curiosidad de conocer su historia a través de la creación artística.

Esta nueva etapa, liderada por Irene Pardo, tiene la voluntad de reivindicar Almagro como un espacio compartido, un lugar de celebración y reflexión; de llenar los espacios escénicos, museos, calles y plazas de teatro, música, danza y circo, poniendo en valor nuestra riqueza artística y seduciendo a los públicos con nuevas narrativas que mantienen en alerta la curiosidad y cruzan los límites de lo convencional. Con la responsabilidad de quien recibe un legado construido a lo largo de los años y ha de cuidarlo y hacerlo crecer, y desde la convicción de que la cultura es la materia prima que construye una sociedad más libre y más feliz, os invitamos a vivir el Festival, a gozar y a sentir Almagro.



<https://www.almagroteatro.com/teatro-clasico>



El Real Alcázar de Sevilla es el Palacio Real en uso más antiguo del mundo. Mil años han ido configurando el laberinto que sus diez hectáreas de palacios y jardines brindan al visitante. Sin dejar atrás sus muros, es posible viajar en el tiempo y recorrer todos los estilos artísticos que nos trajeron Oriente y Occidente, al ritmo que marcan los aguamaniles de sus fuentes.

Si bien donde hoy se alza el Real Alcázar estuvo hace dos milenios el puerto de la antigua Híspalis romana, el origen del Al-Quasar tal y como hoy lo conocemos podemos fijarlo en el siglo XI, coincidiendo con el nacimiento

del Reino de Sevilla y la llegada al trono de los reyes de la dinastía Abadí. Desde entonces hasta hoy, cada monarca dejó su impronta en el monumento a través de ampliaciones, reconstrucciones y modificaciones, legándonos una inigualable amalgama de culturas grabadas en piedra, ladrillo y cal.

El Palacio Gótico de Alfonso X el sabio, donde el monarca castellano escribió algunas de sus obras más recordadas y donde vivió un siglo después María de Padilla; el Palacio Mudéjar de Pedro I, construido por artistas islámicos para un rey cristiano y financiado por banqueros judíos. Las tres culturas del mediterráneo unidas para honrar la memoria de un rey traicionado por todos. La Casa de la Contratación, donde Magallanes habitó y preparó la primera circunnavegación de la Historia; Donde Américo Vespucio enseñaba a los nuevos capitanes de la Mar Oceana a llevar a cabo las primeras rutas transatlánticas. Y donde los mejores cartógrafos, lápiz en mano, iban completando el mapa de nuestro planeta. El Jardín de los Poetas, donde Lorca recitó por primera vez su recordado Llanto por Ignacio Sánchez Mejías, y Cernuda escribió su obra Ocnos.

En definitiva, una joya del patrimonio universal, que ahora tiene el honor de ser inmortalizada en una hoja bloque calcográfica con la imagen del Patio de las Doncellas. Este patio fue el centro del espacio público del Palacio del Rey Don Pedro I. La obra original del siglo XIV corresponde a la galería baja. Rodea este magnífico espacio, una galería de arcos poli-lobulados, uno de los motivos decorativos más característicos de la dinastía almohade, junto con la decoración de paños de sebka. La concha (símbolo de fertilidad y vida), la mano de Fátima, (sinónimo de protección), composiciones geométricas de lazo, decoración vegetal esquematizada y cartelas con epigrafía árabe de estilo cúfico completan el conjunto. Los escudos de los monarcas españoles rematan la decoración de esta galería. Un zócalo de cerámica recorre la parte inferior del muro, realizado mediante la técnica del alicatado. La parte central del Patio de las Doncellas estuvo cubierta con una solería de mármol, con una fuente renacentista en la parte central durante casi 500 años. Después de las excavaciones de 2005 se muestra tal y como se creó en el siglo XIV.

La planta alta es una ampliación posterior que hacen los Reyes Católicos. El Rey Carlos I de España, V de Alemania, hace una gran reforma en el Alcázar, con motivo de su boda.



[Alcazar de Sevilla](#)